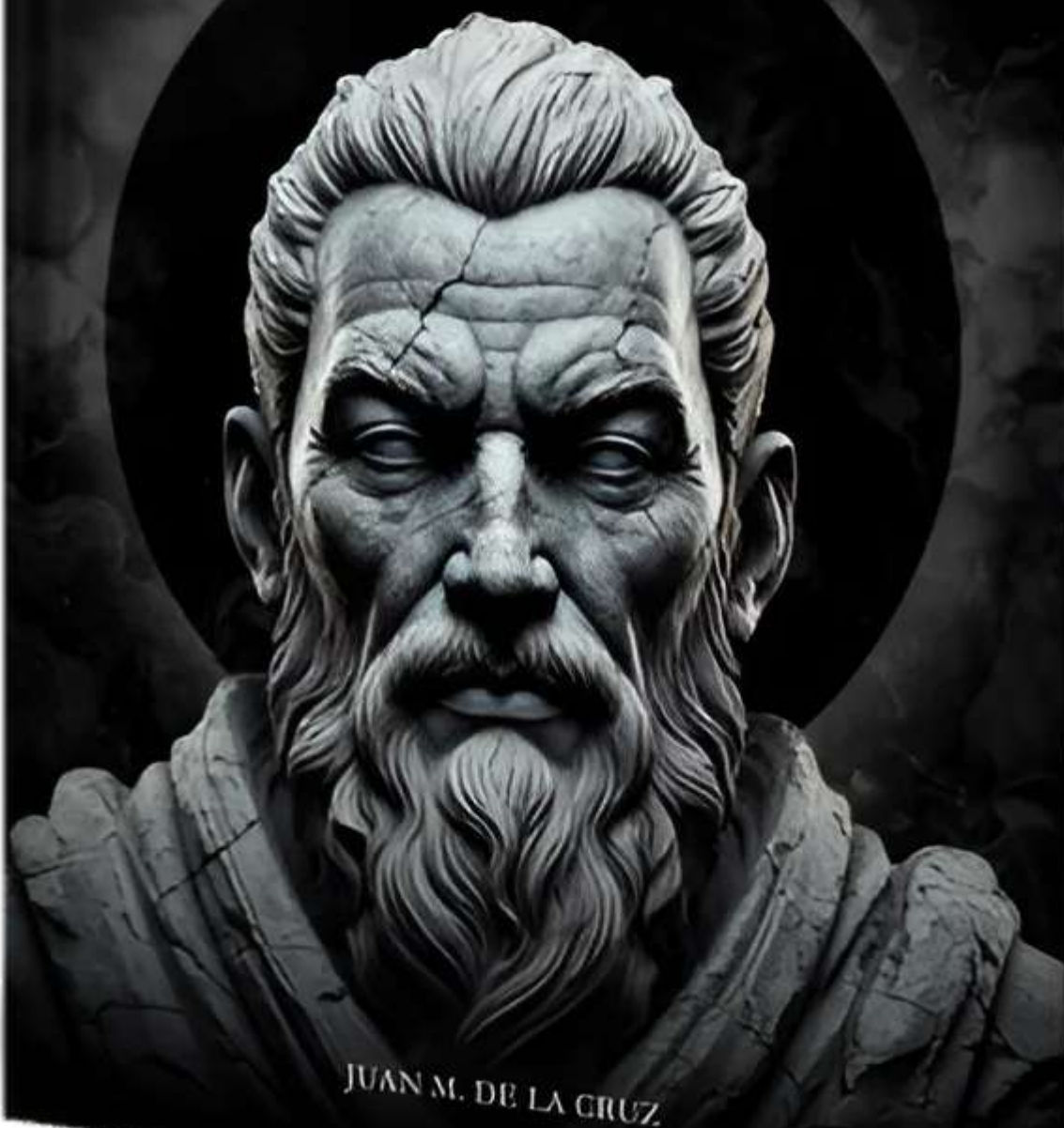
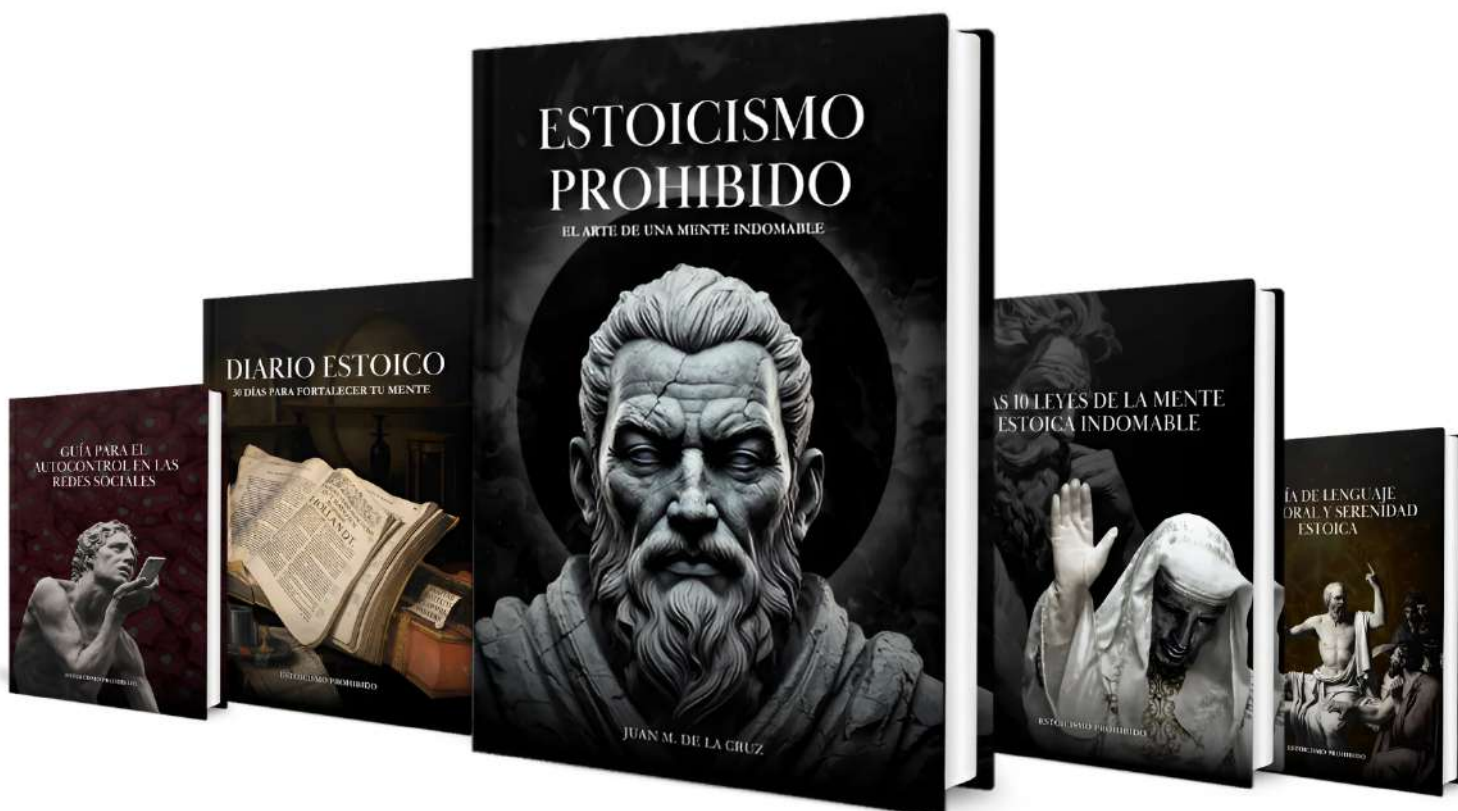


ESTOICISMO PROHIBIDO

EL ARTE DE UNA MENTE INDOMABLE



JUAN M. DE LA CRUZ



CLICK AQUI
PARA DESCARGAR
COMPLETO

Introducción

El Filósofo

Todo el mundo puede llegar a ser un filósofo. Todo el mundo. Todos tenemos esa habilidad. Hemos nacido con ella. Los seres humanos somos animales racionales capaces de pensar y razonar, la Naturaleza nos hizo así. Lo mismo que la Naturaleza creó a la jirafa para que pudiera llegar a lo más alto, al guepardo para que pudiera correr más rápido y al elefante para que fuera más fuerte, igualmente creó al ser humano para que fuera más sabio. O al menos, potencialmente.

En la antigua Grecia, cuna de la filosofía y de los filósofos, una persona era reconocida como filósofo a partir de su modo de vida, no por sus credenciales académicas o por sus publicaciones eruditas. La filosofía era un tema de conversación y de pensamiento muy valorado, y aún más importante, era considerada como un ideal que abrazar y practicar. La vida se vivía mejor en compañía de la filosofía.

Eso mismo debería y podría ser cierto hoy en día, solo que la mayoría de nosotros no se toma la molestia. Nosotros solemos utilizar la habilidad del razonamiento cuándo nos vemos obligados a ello, nada más. Año tras año, luchamos para conseguir nuestro alimento y el de nuestras familias, para pagar la hipoteca, mantener el coche en marcha, vestir ropas bonitas, y si nos sobra algo de dinero y tiempo, lo gastamos en incontables distracciones y diversiones sin sentido que la sociedad contemporánea está encantada de ofrecernos. Y así, mientras vamos haciéndonos mayores, no ganamos sabiduría, sólo ganamos peso.

Siempre ha sido así para la mayoría de la gente. Aceptamos ese precioso don de una inteligencia superior como nuestro derecho de nacimiento, que lo es, y después gastamos esa herencia agarrando y aferrándonos a mucho más de lo que realmente necesitamos. Al final del día, cuando la mente fatigada se prepara para descansar, la dejamos evadirse viendo otro nuevo episodio de nuestro programa de televisión favorito o aplaudiendo a algún atleta millonario para que consiga otro gol. Conseguir lo necesario para vivir en este planeta no es difícil, pero nosotros hacemos que lo sea, y nuestra asombrosa inteligencia se obsesiona con una vida de consumo y ajetreo sin fin.

Esto es normal. Al menos es normal en cuanto que es común. Sin embargo, siempre ha habido unos pocos que hacen el esfuerzo de elevarse por encima del rebaño. Ésos pocos se sienten tan maravillados por nuestra facultad de razonamiento y la promesa de sabiduría, que prefieren cultivar una mente noble antes que revolcarse en el lodo de la acumulación. Son los que escogen vivir más cerca de los dioses y no como bestias en el corral. A esta gente se les llama filósofos, amantes de la sabiduría.

Pero tan pronto como decidimos perseguir la sabiduría, es cuando las dificultades empiezan de verdad. Todo el mundo puede ser un filósofo. Todo el mundo puede ser sabio. ¿Pero, cómo se logra? ¿Cuál es la mejor manera de lograr la meta más alta de la humanidad? Desgraciadamente, encontrar un camino, y mucho menos caminar por él, no es tan fácil. Debería serlo, pero como muchas otras cosas en nuestro mundo contemporáneo, la búsqueda de la sabiduría se ha hecho excesivamente compleja. Si nosotros estudiamos filosofía en la universidad estamos a merced de los profesionales, los académicos, y por desgracia, hace ya 200 años que ellos dejaron de preocuparse por nuestro objetivo. Si estudiamos filosofía con los teólogos surge otro problema: la Fe. Antes o después, las religiones dan la espalda a la búsqueda de la verdad y al ejercicio de la razón, y le piden a la mente que tenga fe. Ésto es por lo que las religiones son también llamadas fes: Fe judía, Fe cristiana, Fe musulmana, etcétera.

Entonces, ¿Qué podemos hacer, y por qué deberíamos molestarnos? Prácticamente a nadie le importa un comino todo ésto, por lo tanto ¿Por qué debería importarnos a nosotros? ¿Qué promete la sabiduría que la hace tan grande, y en cualquier caso, quién querría ser un filósofo? Suena a algo aburrido y difícil.

La Promesa

Haciendo auto-stop por las alejadas tierras de Carolinas del Sur, en 1964, no pude evitar fijarme en las chabolas de los labradores dispuestas a lo largo de millas y millas de viejas carreteras comarcales, que atravesaban los campos de tabaco y algodón. Las chabolas estaban ocupadas por gente pobre y mugrienta que trabajaban como esclavos, cien años después de la abolición, desde el amanecer hasta la puesta de sol, ganando un salario que a duras penas era suficiente para mantenerse con vida. Allí no había lujos. Los niños iban descalzos por necesidad, los zapatos sólo se ponían para acudir a la escuela dominical, si es que se ponían alguna vez. Por cualquier parte que uno mirara había depresión y tristeza. Bueno, *casi* por cualquier parte.

Cada par de millas había una chabola de labrador que era diferente. Estaba construida igual que las demás, probablemente por el mismo albañil, pero no parecía igual que las chabolas que tenía a los lados. El revestimiento de tablas de madera agrietadas y sucias estaba encalado, aunque no pintado uniformemente, claro está. Eso habría resultado demasiado caro. Se trataba de algo barato, pintura blanca mezclada con agua para que con un solo galón se pudiera pintar toda la fachada de la casa. En las ventadas había sacos de harina teñidos de colores brillante cortados a modo de cortinas, en vez de periódicos descoloridos o de nada en absoluto. El patio delantero estaba ordenado y rastrillado, y había macizos de flores plantados junto a la puerta. Y a un lado, o asomándose a la parte de atrás, siempre había verduras creciendo en un huerto bien cuidado.

Ésto es lo que promete la filosofía. No importa tanto tu raza o tu lugar en la sociedad, como la responsabilidad que tú asumas por edificar y mantener un carácter noble. Tomar lo que te ha sido dado y hacer lo que mejor puedas con ello. Incluso si has nacido en la chabola de un labrador, tú puedes convertirla en un hogar feliz y encantador. Naciste con la habilidad y la posibilidad de llegar a ser grande, grande en sabiduría; y

con independencia de todo lo demás que te suceda, hay siempre una cosa que está en tu poder, la nobleza de tu carácter.

Séneca, el gran estoico romano, decía que sólo un tonto iría a comprar un caballo y examinaría cuidadosamente la silla de montar y las bridas, ignorando el caballo. Lo mismo sucede contigo. Las circunstancias que rodean tu nacimiento y tu lugar en el mundo, son tu silla y tu equipo de montar. La nobleza de tu carácter es el caballo, lo que realmente importa, aquello que está dentro de ti. Ésto es lo que promete la filosofía, lo que enseña la filosofía estoica, y aquello de lo que trata *El Manual Estoico*.

La Tradición Estoica

El Estoicismo es una filosofía de vida. Lo que se quiere decir con ésto es que no es sólo un conjunto de grandes pensamientos organizados en torno a una visión completa y coherente de la realidad. Primero y principalmente, el Estoicismo es una filosofía conforme a la la que vivir, una aplicación práctica de la la sabiduría antigua, una forma de vida y una guía para las elecciones que uno hace en esta vida. Y además, desde sus comienzos, el Estoicismo ha sido la única filosofía dirigida a todos los seres humanos sin consideración de sexo, raza o clase social. Incluso las mujeres y los esclavos eran bienvenidos para seguir este camino, eran tratados como hermanas y hermanos, algo que entonces se consideró irrisorio por los otros filósofos que, como Aristóteles, los clasificaban en cierta manera por encima de los animales salvajes y por debajo de los hombres libres.

El Estoicismo está vivo. La razón por la que aún está vivo después de 2300 años es porque es algo adaptable universalmente y porque está disponible para las personas de cualquier color, clase o cultura. Y algo más: evoluciona. Así como la raza humana aprende y evoluciona, igualmente lo hace nuestra filosofía. Evoluciona por la fuerza y convicción de los propios estoicos. Los estoicos tienen una tradición de pensamiento independiente, y nos gusta que sea así. Nosotros, los de la escuela estoica, no seguimos a un tirano, como dijo Séneca.

Ésto no quiere decir que tengamos una mezcolanza ecléctica de ideas ensambladas, tomadas de aquí y de allá. No es así. La parte central de la ortodoxia se mueve lentamente, gélidamente, expandiéndose y refinándose con las épocas. Sus fundamentos están seguros porque están edificados sobre el poder de una sencilla idea:

El objetivo de la vida es vivir de acuerdo a la naturaleza.

Ése es nuestro lema, vivir de acuerdo a la naturaleza, vivir en armonía con la naturaleza. Zenón de Citio, el fundador de nuestra escuela, acuñó la frase y el concepto, pero él no lo hizo solo. Seguía el sendero ya iniciado por dos de los mayores pensadores del mundo occidental, Heráclito y Sócrates. Zenón es el padre de la escuela estoica, pero Heráclito y Sócrates podrían correctamente ser llamados los abuelos. Pero antes de que echemos un vistazo a esta gran historia, atendamos a varias de las preguntas más frecuentes.

Preguntas Frecuentes

A continuación algunas de las preguntas que me han formulado frecuentemente o que yo mismo me he preguntado.

P. ¿Qué es el Estoicismo?

R. El Estoicismo es una filosofía de la sabiduría. Lo que esto quiere decir es que se trata de una filosofía acerca de cómo vivir la vida y vivirla bien. Nuestra filosofía fue fundada en Atenas, Grecia, alrededor de hace 2300 años, por un hombre llamado Zenón. Después de estudiar con los Cínicos durante varios años, estudió en la Academia de Platón, y a continuación empezó su propia escuela en el mercado central de Atenas. Zenón comenzó su escuela frecuentando el pórtico del mercado central, hablando a todo aquél que pasara por allí. Con el tiempo, reunió un grupo regular de hombres que también pasaban las horas allí de pie, hablaban de filosofía con él. El pórtico se convirtió en su escuela. La palabra griega para pórtico es *stoa*, y los hombres que se reunían allí para hablar de filosofía pronto fueron conocidos como los hombres del pórtico, los Estoicos.

Con el tiempo, el Estoicismo llegó a ser la filosofía preeminente de las antiguas Grecia y Roma y floreció durante cerca de 500 años. Resurgió como filosofía popular en el Renacimiento, cuando la gente regresó a la razón en vez de la fe, en la búsqueda de respuestas sobre cómo vivir. Hoy, nuestra filosofía y aquellos que viven conforme a ella se encuentran vivos y dispersos por todo el mundo.

P. ¿Es cierto que los estoicos reprimen sus emociones y sentimientos?

R. No. Esto no es más que un antiguo malentendido. Las emociones y los sentimientos son normales y naturales, y a veces son incluso esenciales para nuestra supervivencia. Hay veces en las que estar asustado y huir es la acción más inteligente.

De donde viene éste malentendido es de la creencia estoica de que las emociones están basadas en juicios. Todos nosotros, incluidos los estoicos, tenemos reacciones emocionales hacia los eventos que nos suceden, tales como la ira, la aflicción o el miedo. Pero después de que se produce la reacción inicial *instintiva*, es nuestro juicio acerca del evento, lo que inflama o enfría la emoción. Como dijo Shakespeare en Hamlet: “No hay nada bueno ni malo, sino que el pensamiento hace que lo sea”. Shakespeare fue un estudiante de filosofía estoica, por cierto, y usaba a menudo temas estoicos en sus obras.

Nosotros creemos que es nuestro *juicio* el que hace una cosa buena o mala, no la cosa en sí misma. Si somos infelices, entonces fue algún juicio el que inflamó las emociones y nos hizo infelices. La felicidad es el deseo de todo el mundo, y el Estoicismo trata sobre como incrementar tu felicidad y hacer que vivas bien.

P. ¿Qué cosas consideran los Estoicos como buenas o malas?

R. Sólo la virtud es siempre buena, y sólo la falta de virtud es siempre mala. Nosotros no creemos que exista ningún mal en la Naturaleza, sólo en el comportamiento de los seres humanos y ésto se produce cuando la gente deliberadamente escoge lo que es malo para ellos mismos.

Ves, nosotros no creemos que nadie pueda hacerte daño, sino que sólo tú puedes dañarte a ti mismo cuando escoges no vivir de acuerdo a la Naturaleza. Pero nosotros no condenamos a otros por la ausencia de virtud, pues creemos que ellos ya se castigan a si mismos con su propio comportamiento.

Nadie puede herirme porque sólo yo soy responsable de la nobleza de mi carácter, ése es el ideal estoico más elevado, la nobleza de carácter. Hombres y mujeres ricos hay a montones, pero un carácter noble es algo escaso y sin duda es lo más grande de todo. El Estoicismo te enseña como construir ese carácter noble.

P. El lema estoico “vive conforme a la Naturaleza” suena bien, pero ¿Qué significa exactamente?

R. Zenón, el fundador del Estoicismo fue el primero en utilizar esta frase, “vive conforme a la Naturaleza” y lo que significa exactamente es que los estoicos miran a la Naturaleza como a su guía en la vida. Nosotros creemos que la Naturaleza nos enseña todo lo que necesitamos saber acerca de como vivir bien en este mundo. Ésto es por lo que la física estoica es tan importante. En la antigüedad la física era concebida como filosofía natural, de modo que estudiando la naturaleza nosotros llegábamos a conocernos a nosotros mismos y a aquéllo que nos hace felices, exitosos y sabios.

Más tarde, otro gran estoico, Panecio, extendió el lema original para que incluyera no sólo la naturaleza en general, sino también la naturaleza del individuo. Cada uno de nosotros tiene una personalidad única, que incluye talentos y capacidades diferentes, los cuales podemos desarrollar para conseguir nuestro ideal más elevado. De modo que vivir conforme a la Naturaleza también significa vivir de acuerdo con la propia naturaleza de uno mismo.

Epicteto, un profesor estoico romano decía: “si has asumido cualquier carácter más allá de tus fuerzas, te has menospreciado a ti mismo con ello y descuidado otro rol que podrías haber llenado de éxito.” El hombre sabio vive de acuerdo tanto a la naturaleza humana en general como a su propia naturaleza en particular.

P. ¿A los estoicos les es permitido disfrutar de placeres tales como la buena comida, el vino, el arte, la música, hacer el amor, etcétera?

R. Sí, por supuesto. Nosotros somos panteístas. El Dios estoico está en TODAS las cosas. Nosotros valoramos nuestra razón por encima de todo, porque ése es nuestro don más especial otorgado por la Naturaleza, pero nuestro creador se encuentra también en los ojos, oídos, nariz, paladar y sentido kinestésico, así como en la mente.

P. ¿Los estoicos creen en Dios?

R. Dicho de algún modo, sí, pero no creemos en Dios de la misma manera. Todos los estoicos somos panteístas, dado que literalmente, la Naturaleza es nuestro dios. Sin embargo, tú puedes ser un ateo, un deísta o un agnóstico y aún así puedes ser un estoico en toda regla. La clave para saber que clase de estoico eres estriba en si crees que la inteligencia y los procesos de la Naturaleza son conscientes o son inconscientes ¿La Naturaleza es consciente o inconsciente? Los seres humanos han sido creados por la Naturaleza y poseen consciencia ¿Somos los únicos o nuestro creador también es consciente?

Los primeros estoicos creían que la Naturaleza era providencial y consciente. Éstos eran deístas, pero cuando el Estoicismo fue adoptado en la antigua Roma, hubo unos pocos que creyeron que la Naturaleza era inconsciente. Ésos fueron los primeros estoicos ateos. Hoy tenemos estoicos que son deístas, ateos y agnósticos. Esta diversidad es perfectamente aceptable. La comunidad estoica tiene una gran cabida y nosotros somos tolerantes con las discrepancias en nuestro seno.

P. ¿Los estoicos creen en la vida después de la muerte?

R. Nosotros no creemos en ninguna respuesta segura a esta pregunta. Si buscas certidumbre en este asunto, hay dos maneras de conseguirla. La primera manera y más fiable que tienes es morirte, y así podrás saberlo con seguridad. La segunda manera, una que podrías considerar menos drástica, es unirse a un grupo religioso que prometa la vida eterna. Pero desgraciadamente, es una promesa que ellos no pueden probar. Si tienes fe en una religión, como pueda ser la cristiana o la musulmana, entonces ellos te dirán lo que tienes que creer sobre la vida después de la muerte. Si reclamas evidencias, razones o pruebas, entonces no obtendrás nada seguro.

Nosotros no podemos probar ni refutar empíricamente la existencia de vida de ningún tipo más allá de la tumba. Nadie puede. Las religiones que te dicen otra cosa te están pidiendo que tengas fe en mitos, leyendas e ilusiones. Nuestra filosofía nunca requiere tal fe. Los estoicos están más a gusto con desacuerdo que con fe, y nosotros nunca hemos estado de acuerdo en este asunto. Por lo que respecta a la vida después de la muerte, nosotros somos mayormente agnósticos. Sin embargo, todos nosotros estamos de acuerdo en una cosa: si vives en esta vida de acuerdo con la Naturaleza, en ese caso, es altamente improbable que tengas algo de lo que preocuparte en la siguiente, si es que existe.

P. ¿Cual es la actitud estoica hacia la homosexualidad y hacia las cuestiones raciales y de género?

R. Ésta es una de mis preguntas favoritas debido a nuestra tradición y nuestras enseñanzas como filosofía. La homosexualidad nunca fue un problema en la antigua Grecia cuando se fundó el Estoicismo y no lo es hoy, pero por lo que respecta a las cuestiones raciales y de género, sólo los estoicos estaban verdaderamente iluminados. Otros filósofos mostraban a menudo desprecio ante las minorías, pero nunca ha habido duda alguna con nosotros: todos somos iguales.

Un dato poco conocido es que los Estoicos fueron los primeros en condenar la violación. En un tiempo en que la violación era mucho más común de lo que lo es ahora, la excusa para tal comportamiento era: “El Dios del amor, Eros, me hizo hacerlo. Fui llevado por Eros hacia esta pasión y no me pude resistir”. Los estoicos dijeron que esta excusa no tenía ningún sentido. La violación es incorrecta. Tú TIENES el poder para resistirte. Ningún dios puede obligarte a comportarte malamente, y **nadie** tiene el derecho de forzar el cuerpo de otra persona. No hay excusas. Punto. Y, por supuesto, nosotros seguimos hoy pensando igual.

Volviendo al tema de la igualdad, la clave aquí está en la razón. En la antigüedad, nuestro gran científico Posidonio, que viajó ampliamente, estudio muchos pueblos y culturas, y confirmó lo que los estoicos habían creído siempre: los seres humanos son iguales en todas partes y lo que nos une, sin importar lo diferentes que podamos parecer, es nuestra mayor facultad, nuestra habilidad para razonar.

P. Por qué el mundo necesita una comunidad estoica

R. Bien, primero de todo, los seres humanos somos animales sociales. Ésa es nuestra naturaleza. Somos más felices y más productivos cuando tenemos familia y amigos a los que cuidar y que nos cuiden, ellos ofrecen un contexto a nuestras vidas. Siempre ha sido así y probablemente siempre lo será.

Hoy la mayoría de nosotros vive en ciudades, y el entorno urbano se ha convertido en un entorno de aislamiento y alienación. Nuestra antigua necesidad de pertenencia se ha visto comprometida para muchos, si no para todos nosotros, y esto nos acarrea una pérdida considerable. Nosotros hemos sido miembros de una tribu o de una comunidad desde que somos una especie diferenciada, y posiblemente por más tiempo; en cualquier caso, por millones de años. Está en nuestros huesos y en nuestro ADN.

La comunidad estoica nos retrotrae el animal social que verdaderamente somos, para que podamos vivir en el mundo tal como es hoy y al mismo tiempo tener una comunidad que nos apoye y comparta nuestros valores.

* * * *



CLICK AQUI
PARA DESCARGAR
COMPLETO